

Hechizados

Autores:

Lic. Marta Verónica Zubowicz

MN.N* 42892

*“Cuando ya no somos capaces de cambiar
una situación, estamos desafiados a cambiarnos a nosotros mismos.”*

Viktor Frankl

“Y otra vez en casa, otra vez en casa, otra vez en casa y otra vez en casa...”

Esta frase la emitió un niño de siete años manifestando la necesidad de introducir algo distinto en sus días. Continuó diciendo: “Quiero visitar a mis abuelos, comer un asado con la familia, ver a mis tíos, a mis amigos... salir... ¡ya no aguanto más esta cuarentena!”

Es fácil de comprobar cuántas personas se encuentran en la misma situación; niños y no tan niños, padecen los días que consideran exactamente iguales y que se repiten una y otra vez situándolos en una desidia que muchas veces llega a confundirse con depresión.

Ese volver a vivir el mismo día permanentemente otorga la sensación de que es un castigo del que no se puede escapar, diluyéndose la posibilidad de lo nuevo; lo repetitivo es vivido como una condena.

Desde la psicología, esa sensación podría ser vista como una resistencia al cambio, una necesidad de repetir el pasado, una manera para continuar, de seguir viviendo, al menos en forma ilusoria, en un lugar conocido y controlable. Nuestra labor se centraría en desasir ese lazo con el pasado desanudando las resistencias que se presentan en el tratamiento para que puedan asumir la responsabilidad de sus deseos y sus consecuencias.

Sin embargo, una nueva problemática se introduce en las sesiones. Si bien la misma no es nueva desde el planteo de la repetición y la resistencia al cambio, sí lo es desde el actuar profesional en el contexto único y particular que estamos atravesando y por los conflictos psicológicos que van surgiendo durante la cuarentena.

En un principio, el lema social del confinamiento era “Limpiar y ordenar”, bastante bien llevado dado que hasta se parecían a unas vacaciones en casa. Luego fue hacer algo productivo y se sumó el home office y la continuación de

los estudios vía internet. Después comenzaron a extrañarse las relaciones sociales y familiares, incluso las amorosas, dando lugar a que muchas personas, en un acto de rebeldía, transgredieran la ley y rompieran la cuarentena; aún hoy todavía las hay.

Pero el acto novedoso surgido tras largos días de aislamiento es el sentimiento de bienestar que brinda el encierro y la cuarentena. Personas que ya no quieren cambiar este nuevo orden que llegó inesperadamente a sus vidas y que erigen protestas en contra de volver al ritmo anterior.

Es cierto que ya son muchos los días de encierro haciendo lo mismo casi todos los días; pero es curioso que cuatro meses y el miedo hayan dado paso a una nueva forma de vivir la vida, una vida a la que asirse, a la que resignarse y a la que acomodarse hasta el punto de defenderla y querer sostenerla.

Es claro observar, especialmente en estos tiempos, cómo la repetición de lo mismo presenta una escena familiar que, una vez atravesada la tormenta de las resistencias, es más sencilla de dominar y, por ende, mucho más fácil se hace controlar la ansiedad. Lo distinto se resiste y causa malestar, mientras que lo conocido es manejable y requiere menos gasto de energía justamente por ser repetitivo.

De todas maneras, es prácticamente imposible que en esa repetición de lo mismo no se inscriba algo diferente. Y entre eso conocido y eso diferente se produce una tensión que provoca la angustia que entrevemos en las consultas.

Entre la repetición de lo igual y la inscripción de lo diferente, terminan siendo las acciones humanas las que introducen el cambio y, ya sea por la desesperación o por la creatividad, se intentará resolver la situación insoportable.

Una película, muy trabajada desde la psicología, nos presenta un cuadro nítido y esclarecedor de esta situación. “El Día de la Marmota”¹, conocido también como “Atrapado en el Tiempo” o “Hechizo del Tiempo”, puede dar una clara imagen de la desesperación que provoca la repetición de lo igual, pero también de la necesidad de buscar alternativas para superar el conflicto.

El film refleja particularmente la repetición como concepto central, aunque dio lugar a muchas reflexiones tanto psicológicas como filosóficas o religiosas. Incluso, si bien “El Día de la Marmota” alude a un animalito que predice el tiempo, el título se asocia

¹ “Groundhog Day” Estados Unidos - 1993. Dirigida por Harold Ramis y protagonizada por Bill Murray, Andie MacDowell, y Chris Elliot

comúnmente con la rutina y el aburrimiento.

“Hechizo del Tiempo” cuenta la historia de un reportero llamado Phil a quien envían todos los años a hacer una nota a un pueblito alejado que una vez al año festeja el “Día de la Marmota”, la tradición afirma que cuando el animal sale de la madriguera, según aparezca su sombra o no, se producirá el fin del invierno.

El arrogante y frustrado Phil fantasea con realizar entrevistas importantes y odia ese lugar pequeño y perdido, realiza su trabajo a desgano y con malhumor queriendo finalizarlo prontamente para poder marcharse rápidamente de allí.

Por culpa de una tormenta de nieve, Phil y su equipo deben pasar la noche en el pueblo en el que volverá a despertarse a las seis de la mañana del mismo día, una y otra vez sin saber por qué.

El protagonista se encuentra atrapado, atrapado en el tiempo pero sobre todo atrapado en sí mismo. Al sentir que no puede salir de allí comenzará a atravesar por distintos estado anímicos en los que se angustia, se desespera, pierde conciencia de la realidad y actúa maniacamente; hasta que decide que la única solución para terminar con su padecimiento es el suicidio, acto que tampoco tendrá consecuencias ya que a

la mañana siguiente vuelve a encontrarse en su cama para “revivir” el mismo día.

La sensación de que los días se repiten uno tras otro de la misma manera produce el sentimiento de estar haciendo las cosas sin ningún fin, sin ningún resultado. Va produciendo aburrimiento y falta de deseo que desembocan en una aceptación de las circunstancias, que al principio desesperaban, y en la resignación de las expectativas que aportaban la ilusión de una pronta vuelta al mundo anterior.

Es a partir de la búsqueda de ese deseo aparentemente perdido que se puede introducir la diferencia, no desde el mundo exterior, desde donde se la espero por un periodo prolongado hasta quedar inmovilizados, sino desde ellos mismos, desde la posibilidad de ir trabajando el deseo en juego sin necesidad de que haya que esperar a que termine la cuarentena.

Phil encuentra la manera de que su vida tenga sentido, acepta la situación y en ese día que se repite él introduce los cambios para que lo que se repite sea acorde a lo que le gusta repetir. Asume la responsabilidad de causar la diferencia todos los días y poner en juego su deseo, desear en la repetición permite salir de ella.

Saber que la repetición no es vana hace que el día no sea repetitivo, aceptar el presente y convertirlo en alguna forma de beneficio presente y futuro puede menguar el sufrimiento que implica desear recuperar un pasado imposible

Una buena opción que podemos brindar desde nuestra profesión es invitarlos a pensar lo diferente, lo diferente como una oportunidad de realizar algún cambio que no los haga sentir que viven atrapados y que les permita a través de su propio deseo romper el hechizo que inmovilizó el tiempo.